

Mario Angel Marrodán

Poesía Femenina

PILAR VAZQUEZ CUESTA

Nacida en Chantada (Lugo) de padre gallego y madre castellana, tierras ambas que han dado un matiz de paisaje a sus poemas y un deseo de viajar. Vive en Madrid, y ha escrito sobre temas eruditos, entre ellos y en colaboración una Gramática portuguesa, siendo profesora de esta lengua en la Escuela de Comercio; conoce a fondo la poesía brasileña; ha publicado, en colaboración, «Tres poetas del Brasil», y entre otros autores ha traducido a Miguel Torga («Cuentos de Tras-os-Montes» (Colección «Botella en el Mar», Madrid), y una «Antología Poética» en la colección «Adonais»).

Apenas asomada con su poesía, todavía en visperas de ser recogida, ha sabido ganarla con una honrada madurez y una difícil forma conseguida.

RESURRECCIÓN

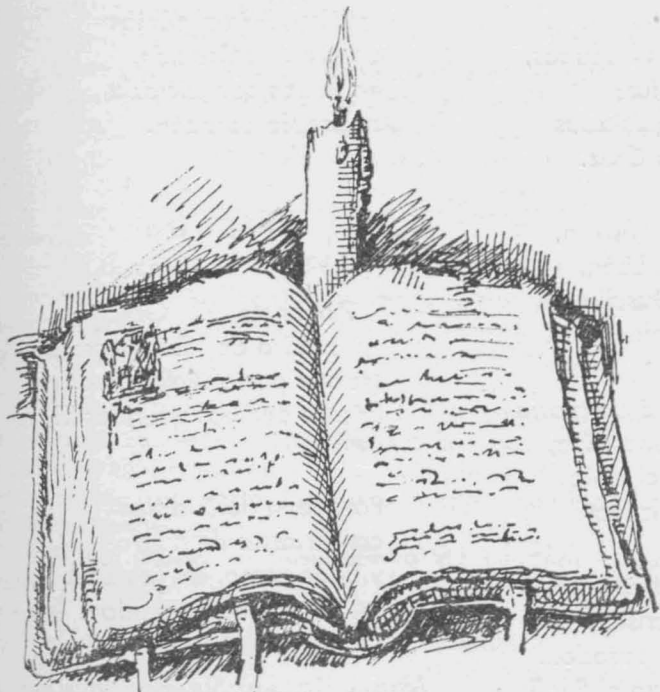
Gracias, humildes cosas,
que me váis devolviendo suavemente mi alma.
¿Qué era yo sin vosotras
más que un poco de humo entre cuatro paredes?

Mi adolescencia terca quiso quedarse a solas,
no abrir la puerta a nadie,
echar por la ventana, como un lastre, la vida.
Tal vez sobre los muros de mi casa desnuda
podría recoger así un espejo
mi verdadera imagen.

Pero el vacío duele.
Siempre azul e impenetrable
no es ya el cielo ese mar
que surcan confiados nuestros sueños.

El viento inútilmente llamaba a mis balcones.
Las flores no veían en mis ojos opacos
reflejada su bella presencia fugitiva.
Y yo, muerta de frío, ni llorar ya podía
pues mis lágrimas eran como cristales muertos.

Gracias, humildes cosas,
que me váis devolviendo suavemente mi alma.
¿Qué era yo sin vosotras
más que un poco de humo entre cuatro paredes?



ASCENSION

Llego a la plenitud de la montaña
remolcando mi alma de pradera,
en busca de una lírica cordera
que organice, en amor, su yerba huraña.

El vértigo de Dios que me acompaña
se me vuelve tomillo en la ladera,
y mi latido ahuyenta a la certera
nube estival, paloma que me engaña.

¡Qué música en la carne, el aguacero
mojándome el aroma y la sonrisa,
pasándome por llanto de lucero!

¡Que crecerme la yerba tan aprisa,
qué sorda al caramillo y al cordero
mi lírica cordera, qué sumisa!

EL TONTO

Apareces huidizo en las esquinas,
acosado por perros y chiquillos.
A veces dices cosas jubilosas
y a veces cosas serias y profundas
que hacen pensar y nadie te comprende.
Tus palabras como hojas arrastradas
por viento abstracto, de árboles distintos.
Tu carne tan propicia a la pedrada
y a la espontánea risa de los simples.
¡Qué candil apagado quedaría
por la divina mano encendedora!
A veces quedas rígido en la calle,
cruzado de cadenas inconcretas;
yo me acerco buceando tus pupilas
dos mares incoloros, diminutos.
Dices ser capitán... y campanero,
tener llenos de estrellas los bolsillos,
merendar rosas cuando estás alegre...
Acaso seas poeta naufragado...
mutilado mensaje en balbuceo.

Yo sé que hay mucha luz ya preparada
en espera de tu última pirueta.
Entonces te verán más seriamente...,
siempre tendrás cuatro hombres preparados,
con los hombros capaces a tu peso.
Los perros y los niños, asustados,
no acosarán tu risa de hombre tonto.

Después serás posible campanero,
acaso capitán de angelería,
profesional en rosas celestiales
o encendedor de estrellas en la noche.

JULIO ALFREDO EGEA